

La Sanción.

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia."

BISEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

"La prensa es un espejo, lo que refleja es verdad."

GUTTENBERG.

EL GLOBO.

Año 1.

Quito, 22 de Enero de 1896.

Núm. 14.

"La Sanción"

Verá la luz pública los días miércoles y sábados de cada semana. Para la publicación de colaboraciones, remitidos, avisos etc, habrá que entenderse directamente con el Sr. Moisés R. Torres, administrador de este periódico.

El precio de suscripción mensual es el de \$ 0, 40.—El de avisos y remitidos convencional.

Se cambia con todos los periódicos nacionales y extranjeros.

QUITO, ENERO 22 DE 1896.

— ABAJO CARETAS —

"El General Alfaro, no puede durar mucho tiempo en el poder, sus mismos partidarios, los mismos hombres que se han llamado sus amigos y sus consecuentes defensores, ellos mismo son los que con su desunión inexplicable van á dar en tierra con este gobierno incomprensible". Esto es en síntesis lo que se conversa todos los días en los círculos de los hombres del gobierno caído; esto es lo que dicen los conservadores y los que desde ayer se han llamado *liberales*, para cambiar de vida como cambian de pelo.

Vamos a cuentas, no es del todo inverosímil esta aseveración ¿habrá para ello algún principio?

Si que lo hay.

Nuestro deber aún como simples ciudadanos, y prescindiendo el de honrados periodistas, es el de atacar con todo el vigor y energía de nuestras almas, la insensatez de ciertos hombres incoloros en política, inconsecuentes hasta consigo mismo. La justicia ha guiado siempre nuestros pasos, hemos aprendido á leer en las obras del gran ecuatoriano del inmortal Montalvo; y si juzgamos las cosas con un principio de santa y noble pasión atribuyase á la sangre que circula en nuestras venas, acúesese á nuestra edad; pero no se crea que ambiciosos y serviles sostenemos á Alfaro co-

mo Alfaro no; lo sostenemos como al jefe de nuestro partido, lo sostenemos como al hombre llamado á hacer cambiar de rumbo á nuestra Patria infeliz, presa siempre de un mismo sistema. Estamos en la brecha. Ya lo tenemos dicho. "Cuando nuestro gran caudillo no sepa cumplir con su deber, se lo echaremos en cara". Hasta hoy Alfaro, es el mismo ideal de los ecuatorianos y su proceder es hasta hoy el mismo que teníamos derecho á exigir de él: Alfaro es la firme, es la inquebrantable base sobre que descaza el liberalismo ecuatoriano, su convicción, su energía, su caracter nos hacen depositar toda nuestra confianza en el abnegado ciudadano que empuña hoy las riendas del gobierno.

A pesar del manifiesto del Sr. Darío Morla, se trata todavía, envolviendo en el sifilo, de la candidatura de este Señor. Es política terrorista, es política freiliana. Se trata nada menos que de alusinar á los crédulos para disminuir la popularidad del partido que hoy se encuentra en el poder. Es obra de insensatos proponerse tal cosa, pensar siquiera es propio de locos. No nos admira que procedan así los terroristas, no nos admira que el clero político, busque todos los medios, ponga en juego todos los pretextos para hacer que los suyos vuelvan de nuevo al solio que ya les está vedado, al poder por tanto tiempo prostituido. Ellos acostumbrados al infame manejo no pueden dejarlo; lo que nos abisma, lo que nos admira es que hayan tres ó cuatro aquí en Quito, de esos que se llaman liberales que piensen y trabajen por el Sr. Morla, ayudando así á la obra que se proponen los políticos de convento. Lo repetimos, la candidatura del Sr. Morla en estas circunstancias, manejada en el silencio, no es sino un pretexto para provocar una desunión difícil de componer. Es idea surgida en el cerebro de algún provincial. El Sr. Morla les dice ya: "Soy liberal y no puedo contrariar la voluntad del pueblo". Ellos están convencidos de que el honrado ciudadano no aceptará "nada para sí" y sin

embargo insultan su nombre haciéndole aparecer como el candidato á oscuras, insultan al partido liberal insultando á uno de los más honrados y conspicuos liberales. Y el proceder de esos tres ó cuatro insensatos que palmariamente desertan del círculo que rodea al gran caudillo, nos admira todavía menos que el proceder de nuestro partido que no los arranca las caretas para que todos los conozcan, que no expulsa del seno de él á esos hombres cuyo color político se pone en duda.

Basta de farsas, el deber de todos los liberales es ahora rodear al General Alfaro, apoyar su gobierno, que esa es la única actitud que nos conduce al fin, hay necesidad de arar el campo para que sea más fecundo. Seamos francos y consecuentes: hoy por hoy el que no es *alfarista* no es liberal.

¡ JUVENTUD !

En el hombre la robustez física, generalmente se admira más en los años de la juventud, y generalmente también en esos años es cuando más feo está el organismo moral para recibir la cimiento de la civilización y del progreso.

¡ Ah! la juventud es luz y vida; siempre ha sido ella la que ha llevado á cabo las grandes transformaciones políticas, la que ha implantado ideas salvadoras.

Francia quiere ser República, quiere que los menguados pergaminos vuelen en el viento, convertidos en pedazos; el solio de los Capetos tiembla, porque es la juventud lo que eso quiere. Una oleada de pueblo camina á la Bastilla para demolerla; es la juventud que comanda ese pueblo; es la juventud que empieza ya á pensar en *los derechos del hombre*; es ella la que prende la chispa de la revolución inmensa.

Han llegado los días de sangre, la juventud es la víctima, la guillotina hace rodar una tras otra las cabezas de los patriotas, los jóvenes se han sacrificado, pero Francia es República, los princi-

pios de *libertad, igualdad, fraternidad*, han surgido de entre la espuma sanguinolenta que cubre las calles de París. ¡ Viva la República! Capetos y Napoleones han caído: la juventud triunfó....!

La juventud es luz, la juventud es vida, la juventud es armonía, la juventud es liberal: no la miremos lejos, no la miremos en el extranjero, mirémosla aquí, en el corazón de la tierra, y sólo en esta última época.

Qué es esa gritería que llena los ámbitos del palacio presidencial? Dejad es la juventud liberal que maldice la infamia, es la juventud liberal que quiere ahogar con sus gritos de rabia la voz infamante de un congreso de clérigos que, pisoteando la constitución, echa de entre ellos á un íntegro ciudadano. No oís que dice esa juventud: "El Dr. López no puede estar en una cámara prostituida, el aire que en ella se respira emponzoña y debilita". "Viva el Dr. López, abajo los infames, abajo los lacayos, abajo los concilios, abajo las sotanas". Viva la libertad, viva nuestra Constitución"! Pero en un país católico no pueden oirse tales gritos; venga la fuerza armada; despeje esa multitud que no es el *católico pueblo de Quito*. ¿No es el pueblo de Quito? Es él, Dr. Matovelle, el pueblo, el verdadero pueblo, representado por esa juventud liberal que no tiembla ante la fuerza armada y que rodeando al Dr. López, y echando pestes contra el terrorismo, sale de allí alto, muy alto.

Ha sonado una detonación, empieza á reinar la confusión por todas partes. ¿ Quiénes se batan en la plaza de la Independencia? ... Es la juventud liberal que sin más armas que su buena voluntad, se presenta inerte en medio de los sayones de Cordero, para pedirle cuentas del gran crimen! No oís como grita, no oís que su voz acalla el ruido de las balas lanzadas contra ella?

Dejadla, dejadla, es la juventud liberal que ya prepara el campo de la revindicación; es la juventud liberal que dá la voz de *alerta!* al pueblo desgraciado. No la veís entusiasta y febril echar en cara

al Gobierno menguado su falta de honradez? Dejádla esa juventud conspira contra el progreso, esa juventud que ha lanzado el nombre de Alfaro como el; *conocidos* de la lucha.

Porqué á favor de las tinieblas, empuñando sus armas recién limpiadas, sale esa veintena de jóvenes denodados, á pié y sufriendo los rigores de la intemperie? Porque ha comprendido que es necesario labar con sangre el estigma de su patria; porque la voz de su madre doliente le pide sacrificios para consolidar su bienestar.

No véis esa juventud que, con la sonrisa en los labios y en la frente la serenidad del *espartano*, vá camino del combate á buscar libertad y patria, ó á perderse en las profundidades de una honrada tumba? Dejádla: no retrocede ante el peligro: no tiembla ante el mayor número; con loco entusiasmo se lanza á la batalla, exclamando los nombres de patria y el de Alfaro como para reemplazar más su valor!

La juventud es liberal, su sangre ardiente, no puede transigir con la farza, no puede su imaginación inquieta convenir con la estúpida materialidad de la escuela tenebrosa.

La juventud es luz: no puede transigir con la sombra, y busca siempre con avidez y orgullo la brillantez de la idea.

La juventud es luz, y aunque la eduquen en la mentira, guarda siempre, como escondida chispa en el fondo de su alma, lo grande y lo bendito.

La juventud es armonía y al llamamiento del deber y del derecho, la chispa oculta prende la hoguera y se lanza satisfecha á segar laureles con que ha de coronar la frente de su madre: la patria.

La juventud es liberal en todas partes: no la insultéis. No hay más que diferencia de palabras en nuestros partido, *radical y liberal* es casi lo mismo, la juventud es así!

La juventud es la neta regeneradora de la patria, apoyad á la juventud, egoístas! Sumergidla en un océano de luz, para que surga grande!!!

No véis como desempeña con brillantes los puestos que se le confía; ella que no ha huido su frente en el cieno del naturalismo, es honrada y es desinteresada!

Buscad á la juventud para todo; hacéd que ella pueda comparar á la luz de la verdad las negras ideas y las claras. Educadla, enseñadla... y la regeneración estará hecha!

EXHUMACIONES

Exhumamos una parte del prefacio con que Manuel Murillo Torro, embebeza una de las ediciones de la obra de Draper "Los Conflictos entre la ciencia y la Religión."

Lean nuestros abonados,

Luz! MAS LUZ! Fueron las postrimeras palabras de Goethe moribundo; y Littré, recordándolas, repitió: luz, más luz para los pueblos que han de emanciparse! Luz y más luz nos decía recientemente un ilustrado compatriota cuando, recorriendo el pasado, nos trazaba el seguro medio de vencer al enemigo que cierra la marcha. Y á fe que tiene razón. El fondo de la controversia ó de la lucha que agita á la sociedad moderna, se resuelve por la propagación del saber, por la extensión que se dé al horizonte intelectual de los pueblos, y por la formal reivindicación de los derechos de la inteligencia humana; y de la misma manera que la inquietud y los sobresaltos de una noche pavorosa se disipan y extinguen al asomar el astro del día. Las más grandes dificultades, los mayores conflictos, desaparecen por la cierta apreciación de los objetos y de las ideas. Cambiamos el espíritu de los pueblos y habremos triunfado: no lo cambiamos, inclinémonos ante el pasado, y serán inútiles todos nuestros sacrificios. La ciencia tiene el raro privilegio de vencer sin combatir: su acción inerte es continua y segura. Sus oráculos lanzados al viento comueven el mundo moral y van á abonar la tierra propia á su germinación, sin curarse de los gemidos ni de las maldiciones que arrancan. Una vez dijo: el sol es el centro del universo; y otra vez: la tierra se mueve al rededor del sol; y otra: la tierra es redonda; y siguió serena su camino, sin preocuparse de si hería de muerte á todo un sistema religioso, ni de las cóleras de los más poderosos de la tierra.

Por eso los gobiernos, desde que el espíritu democrático los anima, comprenden, así como los buenos y más avanzados ciudadanos, que su primer deber es la propagación del saber, comenzando por la escuela primaria y concluyendo por la protección al periódico, al libro y á la misma actividad individual, que por sí sola busca la luz como la planta se vuelve al sol. Por fortuna, de la misma manera que la luz de este astro, la de la inteligencia tiene tal poder de irradiación, que en el mayor número de casos basta quitarle obstáculos para que verifique su expansión y fecundidad. Los pueblos libres, aquellos cuya organización política les da á ellos mismos el cuidado de su cultura y bienestar, son regularmente los más instruidos, y aquellos en los cuales la acción del Gobierno recoge más abundantes frutos, porque la instrucción brota espontánea y vigorosa. El Gobierno hace como cinco y recoge por millares.

Entre nosotros la Administración pública hace cuanto puede para llenar ese deber. Abriendo de par en par las puertas al mérito, las instituciones estimulan poderosamente la instrucción; y las madres mismas, aunque, en general sojuzgadas por el clero,

quisieran sustraer de la instrucción á los hijos, no pueden menos de ceder al brillo que dan á la juventud la lectora, la esmerada educación y las profesiones científicas. Cada día se advierte mayor anhelo por el saber, más respeto por la ciencia, más interés por su propagación. Las escuelas, no obstante la pobreza del país, se llenan: las poblaciones acuden presurosas á las fuentes que se les procuran.

Mas hay un ramo todavía bastante descuidado, porque, apesar de todo, se ha dejado en manos del clero ó bajo su influencia: es el libro. Nada más raro aquí que hallar un buen libro al alcance de la juventud estudiosa. Por los hábitos, por la falta de vías de comunicación, por el alto precio de la imprenta, nuestra sociedad no se provee sino de libros autorizados y especialmente elaborados por la Compañía de Jesús desde los del Padre Jaen hasta los de la pomposa y falsa erudición de Cantú. Esa clase de libros es más propia para condensar la ignorancia, entenebrecer la inteligencia, é imposibilitarla para las concepciones de la ciencia, así como son simplemente estériles, cuando no corruptoras, los de esa literatura, frívola ó libertina, que produce la mera especulación francesa. A la verdad que esta pobreza literaria inutiliza los esfuerzos mismos del Gobierno en materia de instrucción.

Leer no es más que un principio de saber: es dar el primer paso ó, si se quiere, el paso primordial, pero si no se encuentra que leer, ó si lo que se encuentra, en vez de enseñar, cria una dificultad mayor á la inteligencia, deja de ser un bien para hacerse un mal. Si la lectura se ejercita como sucedía en el Paraguay, donde los Jesuítas enseñaban á leer á todos para que leyeran y fijaran en la memoria los catecismos de sumisión é idolatría que convenía á su dominación, la escuela lejos de servir á la civilización y dignidad del hombre, tiende á sumirlo más en la degradación y en la servidumbre.

Herschell decía á sus discípulos en astronomía, que si querían aprovechar sus lecciones procuraran hacer el vacío en su inteligencia antes de aspirar á comprenderlas.

Nada más difícil que enseñar al que cree saber, ni se han visto nunca gentes más intrépidas en su ignorancia que las que han llegado á formar su espíritu con la sumisión al poder que es el autor de su propia imbecilidad.

Se ve todos los días que, por las influencias del clericalismo, gobiernos ciertamente ilustrados, pero indolentes, señalan como libros de instrucción para las escuelas, fragmentos de historia y catecismos hechos expresamente para embotar la inteligencia de los niños, neutralizando así los buenos efectos de la Administración. ¿A qué bueno despertar la sed si en vez de abrir manantiales de agua sana y limpia, damos de la

que condena las poblaciones al cretinismo?

LITERATURA

LOS OJOS VERDES

POR GUSTAVO A. BEQUER.

Hace mucho tiempo que tenía ganas de escribir cualquier cosa con este título.

Hoy, que se me ha presentado ocasión, lo he puesto con letras grandes en la primera cuartilla de papel, y luego he dejado á capricho volar la pluma.

Yo creo que he visto unos ojos como los que he pintado en esta leyenda. No sé si en sueños, pero yo los he visto. De seguro no los podré describir tales cuales ellos eran, luminosos, transparentes como las gotas de la lluvia que se resbalan sobre las hojas de los árboles después de una tempestad de verano. De todos modos, cuento con la imaginación de mis lectores para hacerme comprender en este que pudéramos llamar boceto de un cuadro que pintaré algún día.

I

— Herido va el ciervo... herido va; no hay duda. Se ve el rastro de la sangre entre las zarzas del monte, y el saltar uno de esos lentiscos han flaqueado sus piernas... Nuestro joven señor comienza por donde otros acaban... en cuarenta años de monte no he visto mejor golpe... ¡Pero por San Saturio, patrón de Soria! cortadle el paso por esas carrascas, azuzad los perros, soplad en esas trompas hasta echar los hígados, y hundidle á los corceles una cuarta de hierro en los ijares: ¿no véis que se dirige hacia la fuente de los Alamos, y si la salva antes de morir, podemos darle por perdido?

Las cuencas del Moncayo repitieron de eco en eco el bramido de las trompas, el latir de la jauría desencadenada, y las voces de los pajes resonaron con nueva furia, y el confuso tropel de hombres, caballos y perros se dirigió al punto que Inigo, el montero mayor de los marqueses de Almenar, señalara como el más apropiado para cortarle el paso á la res.

Pero todo fué inútil. Cuando el más ágil de los lebrales llegó á las carrascas jadeante y cubiertas las fauces de espuma, ya el ciervo, rápido como una saeta, las había salvado de un solo brinco, perdiéndose entre los matorrales de una trocha que conducía á la fuente.

— ¡Alto!... ¡Alto todo el mundo! gritó Inigo entonces; estaba de Dios que había de marcharse.

Y la cabalgata se detuvo, y enmudecieron las trompas, y los lebrales dejaron refunfuñando la pista á la voz de los cazadores.

En aquel momento se reunía á la comitiva el héroe de la fiesta, Fernando de Argensola, el primo-

génito de Almenar.

— ¡Qué haces? exclamó dirigiéndose á su montero, y en tanto, ya se pintaba el asombro en sus facciones, ya ardía la cólera en sus ojos. ¿Qué haces, imbécil? ¿Ves que la pieza está herida, que es la primera que cae por mi mano, y abandonas el rastro y la dejas perder para que vaya á morir en el fondo del bosque? ¿Crees acaso que he venido á matar ciervos para festines de lobos?

— Señor, murmuró Inigo entre dientes, es imposible pasar de este punto.

— ¡Imposible! ¿y por qué? — Porque esa trocha, prosiguió el montero, conduce á la fuente de los Alamos; la fuente de los Alamos, en cuyas aguas habita un espíritu del mal. El que osa enturbiar su corriente, paga caro su atrevimiento. Ya la res habrá salvado sus márgenes; ¿cómo la salvaréis vos sin atraer sobre vuestra cabeza alguna calamidad horrible? Los cazadores somos reyes del Moncazo, pero reyes que pagan un tributo. Pieza que se refugia en esa fuente misteriosa, pieza perdida.

— ¡Pieza perdida! Primero perderé yo el señorío de mis padres, y primero perderé el alma en manos de Satanás, que permitir que se me escape ese ciervo, el único que ha herido mi venabla, la primicia de mis excursiones de cazador. ... ¿Lo ves? ... ¿lo ves? ... Aún se distingue á intervalos desde aquí... las piernas le faltan, su carrera se acorta; déjame... déjame... suelta esa brida, ó te vuelvo en el polvo.... ¿Quién sabe si no le daré lugar para que llegue á la fuente? y si llegase, al diablo ella, su limpieza y sus habitantes. ¡Sús! ¡Re lampago! ¡sús, caballo mío! si lo alcanzas, mando engazar los diamantes de mi joyel en tu serreta de oro.

Caballo y jinete partieron como un huracán.

Inigo los siguió con la vista hasta que se perdieron en la maleza; después volvió los ojos en derredor suyo; todos como él, permanecían inmóviles y consterados.

El montero exclamó al fin: — Señores, vosotros lo habéis visto; me he expuesto á morir entre los pies de su caballo por detenerle. Yo he cumplido con mi deber. Con el diablo no sirven valentías. Hasta aquí llega el montero con su ballesta; de aquí adelante, que pruebe á pasar el capellán con su hisopo.

(Continuad)

ALGO DE TODO

ELOY ALFARO,

JEFE SUPREMO DE LA REPUBLICA.

Considerando:

Que entre las necesidades que tiene la ciudad de Guayaquil, una de las mayores es la de su canalización;

Que la situación fiscal del Municipio por sus compromisos contraídos con motivo de la obra del Agua Potable, la imposibilidad para afrontar la obra de la canalización;

Que es deber del Gobierno mejorar las condiciones sanitarias del primer puerto de la República, como medio de fomentar el comercio y las industrias y de abrir las puertas á la emigración;

Que de realizar esta obra se asegura el progreso rápido del pueblo que siempre se ha distinguido por su amor al trabajo y á las prácticas más en armonía con la civilización moderna; y

Que el incremento del comercio nacional exige que el puerto más importante del Estado llegue á la altura que merece por su categoría en la costa del Pacífico:

Decreta:

1.º — Declárase obra nacional la canalización de la ciudad de Guayaquil. 2.º — Desde el primero de Febrero próximo se cobrará el 2 por ciento de aumento sobre los derechos de importación en las aduanas de la República, y este producto se adjudicará única y exclusivamente á la obra de canalización de la ciudad de Guayaquil, siendo responsables los respectivos Administradores del producto de este impuesto; al que en ningún caso se le dará otra inversión que la determinada.

Art. 3.º — A fin de que los trabajos se verifiquen con la mayor honradez y la obra se lleve á cabo bajo un prudente sistema de economías, que asegure seguro éxito, ajeno á todo peculado, se crea una junta de personas honorables que se denominará "Junta de Canalización."

Art. 4.º — Quincenalmente se entregará en Tesorería de la Junta que se encargará de la ejecución de la obra, el producto de la renta asignada en el inciso segundo.

Art. 5.º — La Junta queda facultada para crear nuevos impuestos sobre la renta de la propiedad urbana de Guayaquil siempre que los fondos adjudicados por este Decreto no fuesen suficientes para llevar á término la obra. El proyecto sobre los nuevos impuestos que juzgue oportuno crear la Junta, será sometido á la aprobación del Gobierno.

Art. 6.º — Las rentas creadas y las que más tarde se señalaren á petición de la Junta, durarán hasta la completa amortización del capital que se emplea en la obra.

Art. 7.º — Del aumento de 2000 sobre la importación no podrá ser exonerado ningún, salvo los casos determinados en la ley de Aduana.

Art. 8.º — La Junta se compondrá de once miembros principales y otros tantos suplentes. Se instalará con entera independencia y se le da la suma de facultades necesarias, inclusive la personalidad jurídica, para los arreglos conducentes al objeto con que se ha creado, correspondiéndole la dirección y ejecución de la obra y la administración ó inversión de los fondos, bajo su estricta responsabilidad.

Art. 9.º — Para los efectos de la recaudación del impuesto que faculta el inciso quinto, la Junta podrá aprovechar de los catástros de la propiedad urbana que existen en la Municipalidad de Guayaquil.

Art. 10.º — La Junta, al formular su reglamento interior, determinará las condiciones que se requieren para ser miembro de ella, para los casos de una vacante.

Art. 11.º — La Municipalidad de Guayaquil por su parte prestará todo género de facilidad á la Junta y se excita el patriotismo de aquella para que proporcione todos los proyectos, planos, estudios, etc., que sobre la obra de canalización existen en Secretaría.

Art. 12.º — El Tesorero que nom-

bra la Junta cumplirá con las formalidades que exige la ley de Hacienda á los empleados que manejan rentas públicas y enviará mensualmente al Ministerio de Hacienda un balance comprobado de la administración é inversión de los fondos.

Art. 13.º — Por esta vez el Gobierno no nombrará á los siguientes caballeros miembros de la Junta de canalización, los que durarán como tales hasta la terminación de la obra, salvo los casos de incapacidad legal y los que se determinaren en el reglamento interior:

Principales:—Isidro María Suárez, Isidro Icaza, Martín Avilés, Francisco J. Coronel, José María Molestina Roca, Homero Morla, Niquel Cornejo, Francisco García Avilés, Rodrigo Arrarte, Arturo Enriquez, Alfonso Roggerio.

Suplentes:—Carlos A. Aguirre, Vicente Sotomayor y Luna, Ramón Mejía, Manuel de J. Noboa, Dr. Francisco Illingworth, Juan P. Cali, Demetrio Pino, Eduardo Pavia, Alverto S. Oñofre, Carlos Natk.

Art. 14.º — El Ministerio de Obras Públicas se reserva el derecho de supervigilancia sobre las obras y el señor Ministro de Hacienda queda encargado de la ejecución del presente Decreto.

Dado en Guayaquil, á 3 de Enero de 1896.

ELOY ALFARO.

El Ministro de Hacienda,

F. P. ROCA.

El Subsecretario,

SERAFÍN S. WITHER S.

La llegada del General Alfaro.—Nunca se ha mostrado más solemne el obsequio que se llama opinión pública, nunca se ha mostrado tan alborozado el pueblo de Quito; pues las manifestaciones hechas al General Alfaro, están mostrando que todas las clases sociales han experimentado un gran cambio; están diciendo que los rayos de libertad y de progreso han despertado al pueblo del marasmo en que yacía.

El recibimiento echo al General Alfaro ha sido un nuevo triunfo para el partido liberal.

Más de treintena personas á caballo y de veinte ó treinta coches formó el grupo de encontradores del gran Caudillo. Al llegar á la quinta del Sr. Cadfor, lo más selecto lo más granado de la sociedad quiteña saludó al General Alfaro; allí estaban estrechando su mano generosa, las Autoridades Militares y Civiles, los miembros del Directorio de la Sociedad Liberal, los jóvenes del Club de la "Concordia" y muchos, muchísimos particulares.

El desfile para el regreso fué solemnisimo, por todas partes se veían arcos triunfales y el camino alfombrado de flores como justa manifestación de júbilo, los vivas al General Alfaro, al Caudillo Libre, no dejaron de oírse ni un momento, pues la multitud, loca de regocijo, manifestó así su adhesión á nuestra causa. Ahora hemos empezado á creer que no es el Ecuador el país más desgraciado del mundo pues comienza su resurrección el empuje de la honradez y patriotismo del General Alfaro y de los colaboradores de su Gobierno.

Cuando el General acompañado de esa numerosa cabalgata hubo llegado al mesón paró allí para escuchar el Himno Nacional cantado por los niños de una de las escuelas, y en donde se le dedicó un discurso sencilló pero sincero.

En la plaza Sacre otro grupo de niñas regaló al General con sus cantos y discursos, y la misma escena se repitió en la plaza de la Independencia desde los balcones del Municipio,

Los papeles conteniendo inscripciones laudatorias y las flores se derramaban con profusión de todas las ventanas.

Al llegar á la casa preparada para el Jefe Supremo, le acompañaron para el lunch muchas personas de elevado carácter: el Dr. Carlos Freile Z. como Gobernador de la Provincia, le dirigió un elocuente y preciosísimo discurso.

Todo era entusiasmo y animación pero de una manera especial debemos hacer notar que el Sr. Coronel Franco presentó al Sr. General Alfaro con muestras de reconocimiento profundo á los jóvenes de la banca tigre, (Club de la Concordia) los que fueron saludados por el General Alfaro con muestras de muy especial distinción.

Cumplimos con el deber de agradecer al Sr. Coronel Franco por su porte con la juventud liberal; bien sabe él que la gratitud y el cariño de sus jóvenes amigos será eterna.

No concluiremos sin aplaudir de una manera especialísima el comportamiento del "Directorio Liberal" particularmente el de los Srs. Dr. Modesto Peñaherrera y José Ignacio Proaño Presidentes y Secretario respectivamente. El entusiasmo de estos Srs. por recibir dignamente al Sr. Jefe Supremo merece aplaudirse.

Saludo.—Cumplimos con el sagrado deber de saludar con toda la efusión de nuestra alma á los colaboradores del General Alfaro. Los Sres. Ministros Morla, Morales y Carbo Aguirre, y á los Sres. Subsecretarios.

Desinterés y patriotismo, honradez, probidad y talento adorna á estos egregios ciudadanos.

Les deseamos buena permanencia entre nosotros.

Saludamos así mismo á todas las personas que acompañan al General Alfaro.

"El Intransigente".—Es otro bravo soldado del radicalismo. Talento y carácter manejan la pluma que escribe "El Intransigente". Basto es su programa. Vaya nuestro saludo á manifestar á ese colega, nuestra admiración y simpatía.

Teatro El jueves por la noche dió principio á la temporada la Compañía de Zarzuela Bello, poniendo en escena la simpática obra titulada "El rey que rabió" letra de los Señores Ramón Carrión y Vital Aza y música del célebre maestro Chapi.

Esta Zarzuela es una de las mejores que conocemos en su género, ya por su música como por los chistes y agudas sátiras que encierra.

El argumento de la obra consiste en la resolución que un rey joven, toma de abandonar su palacio en busca de aventuras á pesar de la oposición débil de sus concejeros, hombre de alta política, de esos que se humillan á los pies del soberano por mantenerse en la altura á que el servilismo los elevó.

Dispónese para el efecto con el humilde vestuario de pastor y marcha al campo seguido de un general, que por complacerle bota al suelo sus bigotes orgullo de la milicia, y sale de su palacio con igual traje que su señor.

Llega á cierto punto el rey se enamora de Rosa, linda campesina, quien le corresponde ciega-

mente desdeñando á su primo Jeremías, que no cesaba de maldecir su suerte.

Rosa amaba tanto al rey, que no vacía en fugar con esta compañía de un cuartel á donde habia sido llevado en calidad de recluta.

El General que quedara en el cuartel como instructor de reclutas se cansa de la farza y pretende descubrirse pero le aprietan, hasta que merced al Gobernador se despeja el enigma.

Los consejeros se ponen en busca del rey prófugo. Jeremías es conducido á palacio equivocándose con el rey y herido por una mordedura de perro á cuyo efecto se reúne el cuerpo de doctores para deliberar á cerca de la gravedad del caso; pero na la resuelven después de larga discusión queda en claro que "el perro está rabioso ó puede no lo estar".

Por último aparece el verdadero rey en su palacio, se despejan las incógnitas y termina el acto con el enlace del rey con Rosa la humilde campesina, enseñando así; á nuestros nobles sin nobleza que el verdadero amor es la verdadera felicidad.

Para terminar nuestra desaliñada revista tenemos por deber que aplaudir como aplaudió todo el selecto público, á los artistas que tan brillantemente desempeñaron su cometido.

La Sra. Olave de Bello no pudo estar mejor en sus variados papeles como artista, y con la parte de canto como tiple. Su voz es dulce melodiosa y nada discordante. Es artista á la estension de la palabra! con tanta razón fué aplaudida!

La Sra. Vázquez Solís, simpática; pues razón y mucha tenía Jeremías de maldecir su suerte y de no conformarse con "la honra que dió el rey á su familia," y razón también del rey en llevársela y hacerla su esposa y razón también del público en aplaudirla. Su canto, de segunda tiple gustó mucho, muchísimo, sobre todo cuando se halla en el cuartel y dice: mi tío se figura

El Sr. Sanz interpretó su papel con sublimidad, es todo un actor y mucho promete en lo sucesivo si se tiene en cuenta lo muy joven que es el Sr. Sanz.

Como Jeremías, verdadero por sus llantos y lamentaciones, está voinimitable. Mas que merecidos fueron los estrepitosos aplausos que arrancó al entusiasta auditorio.

Materia larga sería querer hablar de todos y cada uno de los actores; sólo decimos en conclusión, que el desempeño de la compañía en general, dejó satisfecha á la numerosísima concurrencia.

Orgulloso estaría nuestro Teatro viendo en su seno á las preciosas y variadas flores de la fértil Quito.—Qué ojos! qué brazos! qué caras! Dios nuestro.

No terminaremos sin enviar á la compañía Bello nuestras más sinceras felicitaciones. Ojalá el triunfo de la noche del jueves, la estimule para recoger otros.

Así mismo por justicia, aplaudimos al hábil Sr. Domínguez, que con empeño y actividad ha renovado las decoraciones de nuestro Teatro, que por el estado completo de descuido en que se hallaban era *tener y no tener*. El Sr. Domínguez, sin escuela, es talvez el único escenógrafo que tenemos y uno de los pintores de primera línea.

Gloria Nacional.—No podemos decir otra cosa, al ver la utilísima obra de Sastreía que pronto dará á luz nuestro patriota el hábil cuanto inteligente artesano Sr. D. Manuel Chiriboga Alvear.

La obra del Sr. Chiriboga, como bien lo dice él, es el fruto de sus estudios y sus largos años de práctica que darán al arte un esplendor y adelanto grande.

No podemos por hoy hacer un detenido juicio de la citada obra por carecer de ella; mientras tanto aplaudimos y nos congratulamos muy mucho al ver que nuestros artesanos vienen en busca de gloria para sí y adelanto para su Patria.

A propósito de Teatro.—Suplicamos al Sr. Bello que ponga un individuo que se encargue de indicar el número de los asientos á quien lo solicite, pues nada hay tan desagradable, como el que ocupen asientos que no le corresponde y ande tonteando en busca de él.

Uno.—Este es el toque de guerrilla que damos á nuestros correligionarios. Atención pues, que tenemos judas entre nosotros ó como si dijéramos Morlacos...

Otro abogado.—Pocos días son que la Corte Suprema de Justicia dió el título de abogado al Dr. Julián Andrade. Su examen de incorporación fué lucidísimo. Al felicitar á ese digno amigo nuestro, nos felicitamos también nosotros de tener en el foro ecuatoriano abogados inteligentes que prometen mucho para lo porvenir. Se le ha confiado intrinsecamente una cátedra de derecho en la Universidad Central. Deseamos al Dr. Julián Andrade que recoja laureles en el campo del magisterio, esperando que la corona que ha colocado en su frente, su fama de estudiante inteligente y sin tacha brillará más con la fama que al pirirá de abogado probó y entendido.

Que no se repita.—Aquello de introducir silletas al Teatro después de las ocho de la noche, que es la hora en que comienzan á entrar los concurrentes; porque Sr., no es nada agradable caso de darse topetones con un monton de sillitas, esponiéndose á romperse la cabeza.

Pésame.—El sábado último ha fallecido la virtuosa Sra. D. Manuela Narváez v. de Polit; deploramos su muerte y enviamos á sus deudos nuestro más sentido pésame, deseando que la conformidad, venga á disminuir su justísimo dolor.

Por deber.—Insuficiente la imprenta que hoy estamos ocupando, para poder editarse en ella el número de nuestro periódico que lo dedicamos al Sr. General Alfaro, hemos tenido que conseguir otra. El Sr. Carlos Freile Z. con su patriotismo de siempre y con su firme propósito de apoyar á la juventud, nos ha concedido para nuestro número extraordinario la imprenta de Gobierno; el Sr. Dr. Freile está convencido de que nuestros corazones no abrigan para él sino profunda gratitud. Pero debemos de un modo especialísimo recomendar al público, recomendar al gobierno, al hábil é inteligente director de la imprenta Nacional Sr. Eudoro Balarezo; su actividad, su carácter, el profundo conocimiento de tipografía, su amabilidad; todo, todo le hacen simpático para quien lo trata. Sea esta la ocasión de agradecer públicamente al Sr. Balarezo, y sea también la ocasión de decirlo sin rebozo que mientras el sea director de la Imprenta Nacional, estará muy bien servida.

REMITIDO.

ACLARACION NECESARIA

Cuando en otra ocasión cierto me quetrefe terrorista, en un papelote soez, pretendió manciplar mi conducta, creí oportuno despreciarle, porque era probado que aquello nació sólo de ruio envidia propia de gente abyecta; mas ahora que en el número 87 de "El Pichincha" se me hace algunas imputaciones de ignorantes, es de necesidad ineludible el contestarlas, á fin de volver por mi dignidad ultrajada.

Antes que el Gobernador de la provincia expidiera el decreto á que el susodicho periódico se refiere, yo ya había renunciado el empleo que en el Tribunal de Cuentas me dió el Jefe Supremo; renuncia que no fue aceptada por los señores Ministros; porque estaban convencidos que yo la hice por delicadeza, ya que las amonestaciones dirigidas á los empleados de dicho Tribunal, no me comprendían como he bien asegurado y aun me aseguran mis amigos que conocen mis ideas, y que tomaron parte directa en el asunto.

Posteriormente, sin que yo lo solicite, fui llamado al mismo Tribunal, por voto de toda la respetable Corporación, no por el carácter acomodado que malgamente me atribuye "El Pichincha", sino porque esos señores que conocen más de cerca las variaciones que deben hacerse, prefirieron llamarme á mí, aunque carezca de méritos para ser preferido.

Tal vez alguno supone que soy de esos que vienen sirviendo desde antaño á los gobiernos. Para desvanecer esta idea, es preciso que se sepa que solamente fui empleado en el Poder Judicial de la administración pasada y que si permanecí allí durante la revo-

lución fué porque la absoluta independencia que teniáste Poder Ejecutivo, no me obligaba á seguir la política trazada por el Gobierno de entonces; como no les obligó á varios liberales que estaban en las mismas condiciones que yo, y que fueron conspicuos partidarios de la Reivindicación de la Honra Nacional.

No soy de aquellos que inventan patraños ó alegan servicios imaginarios á una causa, á fin de medrar en los destinos públicos. Sin ser nuevo ni viejo liberal, he sido y soy afecto al liberalismo, como que siempre he seguido sus principios sin jamás desviarme de ellos. Las ideas políticas adquiridas una vez subsisten con el individuo. Aquellos que se corrompen por el lucro son capaces de variarlas de tarde en tarde; y yo no entro en el número de estos menguados puesto que mi modo de ser en las pocas ocasiones que he intervenido en la política, ha sido muy conocido de personas liberales.

Al terminar esta aclaración no estará de más indicarlo al Sr. Director de "El Pichincha", que para imputar algún hecho á una persona, ó para atribuirle opiniones políticas, se tome la molestia de averiguar los antecedentes, y sobre todo no se deje inducir por sugerencias de malintencionados embusteros.

Virgilio A. Cajas.

SRES. RR. DE "LA SANCION."

Anque sea de interés seccional siendo como es de utilidad pública suplicamos se dignen publicar en el bravo y honrado bisemanario de Uds. las reflexiones siguientes:

Está todavía como viceconsul residente en Pasto el Sr. Euclides Angulo.

Este Sr. á mas de ser colombiano, es godo intransigente, es de la raza de los curuchupas negros.

Porqué será que residendo en la ciudad de Pasto, liberales ecuatorianos tan honrados como el Sr. José Javier Andrade, no se cambia todavía al Sr. Angulo?

Nosotros creemos que ante todo debe preferirse á los jóvenes ecuatorianos, que por residir en el lugar extranjero en que son necesarios, pueden desempeñar esos cargos que no están en manos de ecuatorianos y sobre todo creemos, que deben ser liberales convencidos y sinceros.

Creemos también Sres. RR. que mediante la indicación que hagan ustedes por la prensa el Supremo Gobierno en vista de los méritos y cualidades relevantes del Sr. Andrade, cambiará al actual viceconsul, y el Ecuatoriano tendrá en Pasto un representante ecuatoriano, liberal y honrado.

LIBERALES.

AVISOS

INSCRIPCIONES

La de venta de terreno en Guallabamba, de María Gordón á Jesús Espinoza y su esposa.

La de venta de casa en Sangolquí, de Rosario á Manuel Loachamin.

La de venta de terreno en San Antonio, de Raymundo Bermudez á José Eraso.

La de venta de terreno en Amsguaña, de las familias Chicaza y Loyas á Manuel Pachacama.

La de venta de terreno en Mariana de Jesús, de Manuel Jaramillo á Rosa Reyes.

La de venta de una casa y terreno en Alangán, de Ignacio Collaguasa á Macario Chunganro.

MOISÉS R. TORRES.—Editor.